

- 2 **La libertad es tu herencia**
Albis Rodríguez
- 3 **Estar consciente del Amor sana el sufrimiento**
Evan Mehlenbacher
- 5 **¿Amar a nuestro prójimo? Pero qué hacer cuando...**
Debby Norden Miller
- 6 **Nuestro lugar de seguridad**
David C. Kennedy
- 9 **Una mejor forma de esperar**
Karen Daugherty
- 11 **Oración poderosa que cambia la vida**
Michael Mooslin

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

- 12 **Algo que cambió mi vida**
Nilda Ferreyra

BUENAS NOTICIAS

- 13 **El perro regresó a casa**
Juan David Izquierdo Ortiz

PARA NIÑOS

- 14 **Cabalga con el Amor**
Tessa Frost

PARA JÓVENES

- 15 **Practicar la Ciencia Cristiana me salvó la vida**
Neil Burghard
- 16 **El apoyo de miembros de la Iglesia trae curación**
Carol Prieto
- 17 **Curación después de una severa caída**
Carlos Alberto Genevois

- 17 **Severo dolor abdominal sanado**
Andy Remec
- 19 **Victoria sobre el mareo y el entumecimiento**
Bonnie Bleichman
- 20 **La relación con su hermano es restaurada**
Nombre omitido
- 21 **Rápida recuperación después de torcerse una rodilla**
Karin Holser
- 22 **Mensaje sobre la capitación de 2026**
Josh Niles

NOTICIAS DE LA IGLESIA

- 23 **Admisión de nuevos miembros**
Martha R. Moffett
- 24 **Una perspectiva espiritual sobre el gobierno**
Mónica Passaglia

La libertad es tu herencia

Albis Rodríguez

Apareció primero el 22 de diciembre de 2025 como original para la Web.Original en español

En Juan 8:32 leemos: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Esta libertad de la que habla la Biblia es mucho más que libertad física. Es una completa libertad mental y espiritual, la libertad que todos deseamos y a veces tal vez creamos que no se puede lograr. Sin embargo, por la gracia de Dios, ya la tenemos. Experimentamos profundamente esta libertad a través del estudio de la Ciencia Cristiana, el Consolador prometido.

Cuando comprendemos la Verdad a través de las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, vamos descubriendo que nuestra verdadera identidad es completamente espiritual. Vemos que la libertad es nuestra herencia por ser hijos de Dios, quien hizo al hombre a Su imagen y semejanza y nos dio dominio sobre toda la tierra y vio que todo era muy bueno (véase Génesis 1).

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Al discernir los derechos del hombre, no podemos dejar de prever el fin de toda opresión. La esclavitud no es el estado legítimo del hombre. Dios hizo libre al hombre. ...

“La Ciencia Cristiana alza el estandarte de la libertad y exclama: ‘¡Sígueme! ¡Escapa de la esclavitud de la enfermedad, del pecado y de la muerte!’ Jesús trazó el camino. Ciudadanos del mundo, ¡acepten ‘la libertad gloriosa de los hijos de Dios’ y sean libres! Este es su derecho divino” (pág. 227).

La Biblia contiene muchas historias que nos muestran la supremacía del poder de Dios. Nos da una gran seguridad de la bondad divina. Nos da armas espirituales para liberarnos de los errores —las falsas creencias— y con esta libertad mental no tenemos miedo de los gobiernos, el clima, las épocas, ni de ningún engaño de un supuesto poder aparte de Dios, el

bien. Conocer y sentir esta libertad y dominio nos da paz y consuelo. Nos ayuda a vivir con alegría.

Cristo Jesús trazó nuestro camino. Así como un mapa nos ayuda a encontrar el lugar al que queremos ir, los Evangelios nos ayudan a comprender la verdad que Jesús enseñó y vivió. A medida que ponemos en práctica sus enseñanzas, comenzamos a ver en nuestra experiencia que nuestra libertad es en verdad la realidad. Somos verdaderamente libres porque tenemos el dominio que Dios nos ha dado. Tenemos todas las ideas necesarias para superar cualquier dificultad que enfrentemos.

Comprender la Verdad como la enseña la Ciencia Cristiana es muy alentador. La gente vive con mucho miedo de lo que pueda pasarles, pero la Ciencia Cristiana nos enseña a recurrir a Dios para satisfacer nuestras necesidades y mantenernos a salvo. Nuestra unidad con nuestro Padre-Madre Dios nos hace libres y fuertes. Nunca tenemos que sufrir bajo las mentiras de la mente mortal, una supuesta mente o poder opuesto a Dios. La oración nos da ideas con las cuales deshacernos de estas mentiras o errores, para sentir paz y libertad y lograr el bien deseado.

Hace unos años estuve de vacaciones con mi familia en otra provincia de Cuba. Viajamos hasta allí en ómnibus, y en el camino de regreso nos bajamos cerca de nuestra casa y el autobús continuó su camino hacia su destino final, que estaba lejos de donde vivíamos. Sin embargo, cuando llegamos a casa, nos dimos cuenta de que nuestra maleta había sido cambiada por la de otra persona.

Muy perturbada, me aparté de todos y comencé a orar. Sabía que un viaje que había sido tan hermoso, con tantas bendiciones, no podía tener un final discordante. Afirmé con mucha calma que Dios es Todo y que creó a Sus hijos libres, tranquilos, felices, y que Sus hijos tienen dominio. Reconocí muy fuertemente la supremacía del poder divino, la presencia del Amor en todas las cosas.

En la quietud del Amor divino, las ideas me fueron llegando y recordé que tenía el número de la estación de ómnibus. Llamé y reconocí la voz de la persona que respondió. Le dije quién era y le expliqué lo que

había sucedido. Enseguida fue muy gentil y me explicó que la persona que había tomado nuestra maleta ya le había informado. Muy pronto nos comunicamos con esa persona y en unos días pudimos intercambiar maletas. Todo se resolvió rápida y armoniosamente.

Incluso experiencias simples como esta pueden mostrarnos que todo el bien está a nuestro alcance. Nunca podemos darle realidad a las falsas informaciones que nos da la mente mortal. Solo debemos estar conscientes de nuestra realidad como hijos o reflejos del Dios que es Todo.

En *Ciencia y Salud* leemos: “¿Dónde ha de descansar la mirada sino en el reino inescrutable de la Mente? Tenemos que mirar hacia donde deseamos caminar y debemos actuar como poseedores de todo el poder de Aquel en quien tenemos nuestro ser” (pág. 264).

Esta cita nos asegura nuestra completa libertad. Nos dice con mucha claridad que, si miramos solo el camino de la verdad y actuamos como reflejos de Dios, el Amor divino, entonces encontramos que todo lo bueno se cumple, porque tenemos nuestro ser en el Amor todopoderoso. Esa es la libertad absoluta. Sentirse libre es saber que la batalla no es nuestra sino de Dios, que los buenos pensamientos son una armadura impenetrable contra toda clase de error, que “el Amor es reflejado en el amor” (*Ciencia y Salud*, pág. 17), que el poder de Dios es absoluto y supremo.

Cuando nos sentimos libres, experimentamos paz espiritual y podemos escuchar al Amor divino guiándonos para liberarnos de nuestras cargas. Dejamos el camino abierto para la bondad divina, y sabemos que todas las oraciones son respondidas y que recibimos mucho más de lo que pedimos. Sentimos esta libertad muy claramente cuando nos damos cuenta de que no somos seres humanos indefensos, vulnerables a todas las dificultades que nos han hecho creer desde que nacimos. Somos seres perfectos, armoniosos, espirituales, puros y santos. El hombre expresa el ser de Dios, que es infinitud, armonía, libertad y felicidad sin límites. Nuestra oración brota de la paz inefable, la unidad del hombre con Dios. Ese es nuestro punto de partida: sentir que nuestro Padre-Madre nos abraza y

nos dice: “No temas, porque yo estoy contigo” (Isaías 41:10).

Estar consciente del Amor sana el sufrimiento

Evan Mehlenbacher

Apareció primero el 3 de junio de 2025 como original para la Web.

El título de este artículo es una de mis ideas sanadoras favoritas. La Biblia enseña que “Dios es amor” (1.º Juan 4:16) y, en consecuencia, la Ciencia Cristiana usa el nombre propio *Amor* como otro nombre para Dios.

La experiencia demuestra que conocer a Dios como Amor —la eterna presencia reconfortante— llena nuestro pensamiento de armonía y paz. Es tanto una perspectiva celestial que mantiene nuestro pensamiento en un buen lugar, como un estado mental que es receptivo a los mensajes de verdad y amor que traen el consuelo de Dios. Es la consciencia de la bondad infinita de Dios que no conoce el miedo e inunda el pensamiento con luz espiritual y alegría celestial. Y, reitero, esta consciencia de la realidad espiritual sana el dolor y el sufrimiento.

No siempre es fácil mantenerse consciente del Amor infinito. Pueden ocurrir acontecimientos que nos tomen por sorpresa, nos enfaden o nos hagan sentir temor. A veces se agolpan razones que parecen justificar la ira y la agitación emocional. Pero no estamos indefensos.

Debido a que el Amor, Dios, es infinito y omnipresente, en realidad vivimos en un universo de Amor, donde el poder de Dios siempre está sosteniendo el bien en nuestras vidas. A través de la capacidad que Dios nos ha dado de mantenernos conscientes de la omnipotencia y omnipresencia del Amor, podemos enfrentar la adversidad sin miedo y vencer cualquier

daño que amenace. Podemos demostrar que la ira, el resentimiento y el miedo no son ineludibles.

Hace unos meses, salí afuera a través de una puerta que rara vez se usa. Sin que yo lo supiera, unas avispas habían construido un nido en la esquina superior del marco de la puerta. Cuando atravesé la puerta, las avispas aparentemente se sintieron amenazadas y me atacaron, ¡en masa! Con picaduras en todas las partes expuestas de mi cuerpo, salí corriendo al patio, tratando de escapar del enjambre de los enojados insectos. Dolorido, también sentí una oleada de ira. Pero tan pronto sentí la creciente marea de furia dentro de mí, me di cuenta de que tenía que tomar una decisión que determinaría qué tan rápido me recuperaría de las picaduras.

Podía permitirme enojarme, o podía optar por perdonar a las avispas y orar para que Dios, la Mente que es Amor, llenara mi pensamiento y me trajera paz en mente y cuerpo. Recordé que una consciencia de Amor sana el sufrimiento.

Cristo Jesús nos enseñó a amar a nuestros enemigos. Ciertamente, en ese momento, las avispas parecían estar enojadas conmigo y parecían ser mis enemigas. ¡Y yo estaba profundamente tentado de enfadarme con ellas! Pero la ira y el resentimiento solo perpetúan el sufrimiento. Albergar ira, quejas o resentimiento es permitir que el mal victimice nuestro pensamiento y lo mantenga en la desesperación. Para librarse del sufrimiento, el pensamiento debe elevarse a un mejor lugar.

Jesús nos enseñó a amar en lugar de odiar. No necesitaba amar lo que las avispas habían hecho, pero necesitaba amar a fin de expresar Amor, que es un bálsamo sanador.

Mientras oraba para alcanzar el terreno más elevado de amar en lugar de resentir, encontré paz al saber que las sensaciones punzantes en mi cuerpo no eran más que temores temporales de la mente humana que el estar consciente del Amor podía disolver. La decisión de odiar o amar fue fácil de hacer, y opté por amar.

Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “‘Dios es Amor’. Más que esto no

podemos pedir, más alto no podemos mirar, más lejos no podemos ir” (pág. 6). Cuando conocemos el Amor, sabemos lo bueno que Dios es y el bien que otorga. El Amor divino es infinito; llena todo el espacio e impregna la verdadera existencia con comodidad y paz.

Nuestra individualidad como hijos de Dios es puramente espiritual. Existe completamente fuera del físico. Jamás está herida ni en peligro. ¡Nunca es picada por avispas! Mientras oraba para aceptar el amor infinito de Dios por mí y el hecho de que estoy incluido para siempre en ese Amor, vi que jamás me había tocado la sugestión de que existe algo fuera del Amor y el gobierno del Amor; que yo era el hijo amado de Dios y vivía en la omnipresencia del Amor.

A medida que mis pensamientos se elevaban a las alturas del Amor celestial, me olvidé de las avispas y las picaduras. Acepté hermosas visiones mentales del tierno cuidado del Amor por mí y de mi seguridad en el abrazo del Amor. El dolor de las picaduras se disolvió en minutos y las ronchas desaparecieron rápidamente.

La Sra. Eddy observa: “Para el Amor infinito, siempre presente, todo es Amor, y no hay ningún error, ningún pecado, enfermedad ni muerte” (*Ciencia y Salud*, pág. 567). Hay un inmenso poder sanador en la consciencia del Amor infinito, porque en esta consciencia, el mal pierde todo control sobre el pensamiento. Los temores al pecado, a la enfermedad y a la muerte se desvanecen. Todo dolor o sensación de victimización desaparece. Hallamos armonía celestial y paz espiritual.

La consciencia de Dios como Amor infinito sana el sufrimiento porque en esta consciencia no hay nada de que sufrir. Todo es Amor.

¿Amar a nuestro prójimo? Pero qué hacer cuando...

Debby Norden Miller

Apareció primero el 6 de noviembre de 2025 como original para la Web.

El concepto de amar a nuestro prójimo parece tan simple, pero a veces no se siente así.

Hace unos meses, estaba en nuestro picadero trabajando con un caballo en preparación para la siguiente lección importante. En ese momento, apareció nuestro vecino, haciendo rugir por la carretera lo que sonaba como el vehículo todo terreno (ATV) más ruidoso imaginable. Hacer esto una vez hubiera sido realmente malo, pero él solo condujo menos de un kilómetro antes de dar la vuelta y regresar, y lo repitió una y otra vez. Mi caballo estaba desatento y consternado. Al principio, sentí lo mismo, pero luego me vino a la mente la parábola de Jesús del buen samaritano (véase Lucas 10:25-37).

Más temprano esa mañana, había estado estudiando y orando con las enseñanzas de Jesús sobre amar a nuestro prójimo. Entonces me di cuenta de que era hora de poner en práctica esas poderosas lecciones. De inmediato, mi rencor hacia mi vecino se aplacó, y oré humildemente para perdonarlo y apreciarlo como hace Dios, por ser Su imagen o reflejo. Pronto, se alejó, y el caballo y yo dimos un paseo tranquilo y productivo. Estaba agradecida por esta oportunidad de amar a mi prójimo.

No obstante, días después, este vecino repitió sus ruidosos paseos de un lado a otro de la carretera, y esta vez le pedí que por favor se detuviera.

Estacionó en nuestro camino de entrada y rápidamente até el caballo para lidiar con lo que pensé que sería un enfadado intercambio y un sermón sobre los derechos de los propietarios. Pero para cuando llegué allí, el hombre y mi esposo estaban manteniendo una amable conversación. Nos dijo que estaba buscando a su perro que se había perdido y nada se mencionó sobre mi arrebató. Mi esposo y yo descubrimos que nuestro vecino era un joven amable y trabajador. Más tarde, me

enteré de que el perro había regresado a su casa, y ya no se ha vuelto a ver ni saber nada del ATV.

Estoy muy agradecida por esta modesta experiencia de amar a mi prójimo. Pero ¿qué pasa cuando parece que estamos continuamente sufriendo de heridas a manos de los demás? Debido a que Dios es el Amor infinito, Sus hijos pueden confiar en el hecho de que “el Amor es reflejado en el amor” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 17).

En un momento de mi carrera, me encontré en una situación laboral en la que el entorno mental podría etiquetarse hoy como “tóxico”. Antes del primer día, me advirtieron sobre las preocupantes tácticas de algunos de los empleados. Su comportamiento no era ilegal, pero estaba muy cerca del límite. La situación requería de mi parte tanto oración diaria como amor desinteresado.

En el fondo, sabía que mi propósito en ese equipo era expresar hacia todos el amor propio del Cristo; dejar que el Cristo, la verdadera idea de Dios, elevara mi pensamiento para ver a estos colegas como realmente eran: los hijos de Dios, espirituales y buenos. Muchos versículos bíblicos y citas de los escritos de la Sra. Eddy me sostuvieron durante mi tiempo en ese puesto. Al principio, por ejemplo, al tratar con la mala voluntad, oré con este versículo de la Biblia: “Cuando el enemigo venga como un diluvio, el espíritu del Señor levantará un estandarte contra él” (Isaías 59:19, KJV).

La necesidad de sabiduría, discreción y vigilancia era primordial. A menudo, después del trabajo, daba largos paseos por el bosque para escuchar en silencio los mensajes angelicales de Dios. Y a diario me alimentaba suavemente la tierna y sanadora inspiración y guía de Dios. Recordé que cuando nuestro corazón y pensamiento están llenos de amor, comprendemos que no tenemos enemigos. También sabía que “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1.º Juan 1:5).

A pesar de lo difícil que era la situación a veces, me esforzaba sinceramente por saber que todos estaban abrazados por el Amor divino, y vi muchos ejemplos maravillosos de esta oración que tenía un impacto positivo en el trabajo que pude hacer. Nunca antes había experimentado tal exigencia de amar como Jesús

nos enseñó a hacer. De su ejemplo, aprendemos a ver a todos, incluso a aquellos que parecen ser nuestros enemigos, como Dios los ve; para amar, orar y perdonar, y nunca reaccionar con ira o buscar venganza.

Cuán agradecida estoy por el crecimiento en gracia que experimenté durante este tiempo. Finalmente, me ofrecieron un puesto similar en otro lugar. Todos los integrantes del equipo fueron solidarios y amables y disfruté de unos años maravillosos. También me alegró saber que el ambiente aparentemente tóxico de mi trabajo anterior fue reemplazado por un clima de pensamiento y comportamiento mucho mejor.

Por estas lecciones de amar a nuestro prójimo con la sencillez propia de un niño y profunda humildad, estoy sinceramente agradecida.

Nuestro lugar de seguridad

David C. Kennedy

Apareció primero el 28 de julio de 2025 como original para la Web.

Un día, cuando estaba en el bachillerato, estuve protegido de quedar atrapado en un disturbio escolar. Mi madre era Científica Cristiana y oraba por mis hermanas y por mí todos los días. Esa mañana ella había tenido la fuerte intuición de orar especialmente por mí. Nunca me dijo específicamente cómo oró, pero estoy seguro de que lo hizo hasta que tuvo la certeza y la paz de que yo estaba siempre bajo el cuidado de Dios.

Conforme a la rutina normal de mi día escolar, fácilmente podría haber estado atrapado en medio de los disturbios, pero mis acciones ese día me hicieron perderlos. Al enterarme más tarde de la intuición que le había llegado a mi madre esa mañana, me sentí agradecido por la protección que había experimentado.

Al sentir la necesidad, mi madre había recurrido en oración a las verdades espirituales que enseña la Ciencia Cristiana y fueron tomadas de la Santa Biblia. Esas verdades han brindado protección a las personas de varias maneras desde hace mucho tiempo, como se evidencia en los numerosos testimonios publicados en esta y otras publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana que hablan acerca de la seguridad que las personas han experimentado.

En la Biblia encontramos garantías de que nuestra seguridad y bienestar están en Dios. También encontramos orientación sobre cómo experimentar Su poder protector. Por ejemplo, un salmo muy querido comienza: “El que habita en el lugar secreto del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente” (91:1, KJV). Todo el salmo es maravillosamente reconfortante, muy práctico en sus promesas de la protección y guía que Dios provee, incluso cuando el mal parece estar a nuestro alrededor. Pero ese versículo inicial contiene la nota clave de dónde se encuentra la seguridad: “el lugar secreto del Altísimo”.

Este “lugar secreto” no es un lugar físico. La Biblia revela que Dios es Espíritu infinito, el Amor siempre presente. Debido a que Él está en todas partes, Dios está presente para cuidar completamente de nosotros y mantenernos seguros dondequiera que estemos.

Esta realidad espiritual, en la que todos vivimos, parece un secreto porque es desconocida para la forma de pensar que se basa grandemente en la materia y el materialismo. Los sentidos materiales no son conscientes de la presencia amorosa del Espíritu o del hecho de que todos los hombres y mujeres en su verdadero ser son espirituales y moran seguros en el Amor.

No obstante, a lo largo de los siglos, la presencia y el poder de Dios han estado trabajando silenciosamente en la consciencia humana, dando a conocer la realidad espiritual a la humanidad. La Biblia es evidencia de esto. Registra tanto el propósito como la capacidad de Dios para revelar Su naturaleza y poder a la humanidad, proporcionando una visión cada vez más completa de Dios, ya que el pensamiento humano estaba listo

para comprender más profundamente al Espíritu y su infinita bondad.

Este propósito amoroso y santo continúa hoy en día. Puesto que el Amor divino está siempre presente, el Amor continúa impartiendo a la consciencia humana la comprensión espiritual de Dios y la verdadera naturaleza del hombre, universalmente, como la expresión de Dios.

Dios no es parcial al hacer esto. Él no hace que esta comprensión esté disponible para algunos y no para otros. En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “En la Ciencia divina, donde las oraciones son mentales, *todos* pueden valerse de Dios como ‘pronto auxilio en las tribulaciones’. El Amor es imparcial y universal en su adaptación y en sus concesiones. Es la fuente abierta que exclama: ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas’” (págs. 12-13).

Para que la presencia de Dios se vea y se sienta aquí y ahora, el pensamiento materialista necesita dar paso a la forma de pensar espiritual y cristiana. Es por eso que cada uno de nosotros necesita la “adaptación y las concesiones” del Amor divino; la regeneración espiritual del pensamiento y el carácter, y el discernimiento espiritual que imparte el Amor y nos transforma.

Cristo Jesús sabía que tal transformación es necesaria, si las personas han de experimentar la insuperable seguridad de la unidad del hombre con Dios. En cierta ocasión, le contaron a Jesús acerca de unos galileos que Pilato, el gobernador romano de Judea, había asesinado mientras ofrecían sacrificios religiosos en el templo. Al comentar sobre ese absurdo acto de violencia, así como sobre otro suceso trágico que la gente conocía, Jesús dijo que las personas que murieron no eran más pecadoras que las demás, y que todos debemos arrepentirnos si queremos estar a salvo (véase Lucas 13:1-5).

La palabra griega para *arrepentimiento* usada en este relato significa “pensar de manera diferente”, “reconsiderar” (véase *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*). Según el evangelio de Mateo, *arrepentirse* fue la primera palabra que Jesús pronunció como predicador: “Desde entonces comenzó Jesús a

predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (4:17).

A lo largo de su ministerio, de esto se trataba el mensaje de Jesús: pensar de manera diferente y reconsiderar profundamente nuestra verdadera relación con Dios, para percibir por nosotros mismos el reino de los cielos que está a la mano. Las enseñanzas de Jesús nos instan a cada uno de nosotros a alcanzar una regeneración espiritual del pensamiento, a descubrir continuamente que incluso ahora vivimos en Dios, en el Espíritu, el Amor divino, que es el creador de todo, y que, por lo tanto, el Espíritu, no la materia, es la fuente de nuestra salud, de nuestra integridad, de nuestra provisión y de nuestra seguridad.

Nuestra seguridad es inherente a lo que realmente somos. Al ser creados por Dios, expresamos Su naturaleza. Por ejemplo, la imagen del Espíritu es espiritual, armoniosa y completa. El reflejo del Alma es puro, gozoso y libre. Como expresión del Amor divino, manifestamos eternamente la bondad del Amor y moramos seguros en la totalidad del Amor.

Nuestra verdadera individualidad espiritual podría compararse con un rayo de luz solar, que emana del sol y es sostenido por el sol. Nada puede destruir ese rayo de sol. Nada puede amenazarlo, herirlo, encarcelarlo o dañarlo de ninguna manera. Nada puede robarle su existencia. Las nubes pueden ocultarlo, pero aun así emana continuamente del sol.

De manera similar, nuestra individualidad creada por Dios es un rayo de Vida divina que irradia la plenitud del ser perfecto, ileso, sin amenazas, sin miedo. Cada uno de nosotros es una idea de Dios, lo que significa que representamos, o expresamos, el ser y la naturaleza de Dios. Por lo tanto, somos íntegros y armoniosos, e, inherente y fundamentalmente, existimos para siempre en la totalidad del bien divino. Esto es lo que ya somos. Incluso ahora ya somos uno con el Amor divino.

Ciertamente, Jesús era consciente de la realidad de Dios y del hombre. Siempre estuvo a salvo, y lo sabía, incluso frente a los continuos antagonismos y amenazas. Él fue capaz de vencer todo ataque del mal, ya fuera la violencia humana o el clima violento, con suprema

confianza en la omnipresencia y omnipotencia de Dios, el bien divino.

A veces, Jesús estaba alerta para *evitar* el peligro, para mantenerse fuera de la vista de aquellos que trataban de acabar con él (véase, por ejemplo, Juan 11:53, 54). El mismo Amor divino que guio y protegió a Jesús es también nuestro Dios y protector. Jesús demostró la presencia constante del cuidado rector de Dios. Lo hizo no solo para sí mismo, sino como un ejemplo para nosotros. El Salmo noventa y uno promete que Dios “a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (versículo 11). Y en otra parte de la Biblia dice: “No temerás el pavor repentino, ... porque el Señor será tu confianza, y guardará tu pie de ser apresado” (Proverbios 3:25, 26, LBLA).

La oración nos ayuda a ceder a la verdad de la presencia y el poder eternos de Dios. A través de la oración, dejamos a un lado el orgullo y la voluntad propia y nos apoyamos humildemente en Dios de manera más habitual. Permitir que nuestros pensamientos estén más plenamente imbuidos del amor por Dios, que es la verdadera Mente del hombre, conduce naturalmente a pensamientos, decisiones y acciones constructivas y sabias que nos benefician a nosotros mismos y a los demás. Esta es la acción del Cristo —la Verdad que Jesús encarnó y demostró— y el Espíritu Santo, la Ciencia divina del ser, que son el fundamento de sus enseñanzas y curaciones. El Cristo y el Espíritu Santo regeneran nuestros pensamientos, para que reflejen más inteligencia y bondad.

Puesto que Dios gobernaba cada uno de sus pensamientos, los pensamientos de Jesús siempre fueron puros. Él dijo una vez: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30). Ninguna brizna de pensamiento mundano atraía a Jesús, y esta consciencia espiritual y pura era su protección, una absoluta “armadura de luz” (Romanos 13:12, KJV) que no sólo excluía, sino que desterraba todos los intentos del mal de entrometerse. Ni siquiera la crucifixión destruyó a Jesús ni detuvo su misión. Jesús *permitió* que lo llevaran y lo crucificaran, porque sabía que terminaría en su resurrección triunfal y su posterior ascensión, lo cual demostró que su vida, así como la vida de todos los hijos

de Dios, no estaba en manos de la materia, sino que era la expresión del Espíritu eterno, Dios.

Su ejemplo de estar siempre a salvo debería alentarnos. Jesús sabía que todos podíamos seguir sus enseñanzas y su ejemplo, no de un salto gigantesco, sino al seguir pacientemente a Cristo cada día, paso a paso, obtener victorias sobre el sentido material y alcanzar persistentemente un sentido espiritual cada vez más elevado de la vida tal como Dios la creó. En cualquier grado que sea necesario, este tipo de arrepentimiento nos eleva hacia móviles más elevados y pensamientos más puros. Nos permite comprender y sentir más plenamente la naturalidad, o realidad, del bien y la antinaturalidad, o irrealidad, del mal.

El temor a que nos lastimen se desvanece a medida que percibimos nuestra herencia como linaje del Amor divino; que nosotros y todos los hijos de Dios —como una familia armoniosa y amorosa— moramos en el Amor y somos conocidos por el Amor divino, la Mente divina, que es la única Mente y, por lo tanto, la única Mente que conoce a Sus hijos. Esta comprensión trae una expectativa más consecuente de que, a través del cuidado y la guía de Dios, solo podemos encontrar la evidencia de la bondad del Amor dondequiera que estemos.

La Sra. Eddy escribe en *Ciencia y Salud*: “Dios no es el creador de una mente malvada. Por cierto, el mal no es la Mente. Tenemos que aprender que el mal es el horrible engaño e irrealidad de la existencia. El mal no es supremo; el bien no está desamparado; ni son primarias las supuestas leyes de la materia y secundaria la ley del Espíritu. Sin esta lección, perdemos de vista al Padre perfecto o Principio divino del hombre” (pág. 207).

Incluso un niño puede sentir intuitivamente su seguridad en el Amor divino, y esta confianza pura, propia de un niño, en el bien es lo que Jesús dijo que tú y yo deberíamos cultivar en nosotros mismos (véase Mateo 18:2-4). Nuestro perfecto Padre-Madre Dios nos sostiene eternamente a todos en el abrazo del bien siempre presente. Como descendencia de Dios, Sus ideas espirituales, no somos mortales vulnerables, sino la expresión misma del ser de Dios. Por lo tanto, nunca

estamos separados del amor del Amor divino o de la dirección perfecta de la Mente infinita.

Al permanecer cada día en la comprensión de esta verdad reconfortante y protectora, podemos orar con eficacia por nosotros mismos y por los demás, incluso por los niños en las escuelas, las personas en el trabajo o en la tienda, aquellos que están bajo la amenaza de un clima destructivo, y así sucesivamente. La humanidad necesita este cuidado del Cristo, la Verdad sanadora que Jesús expresó y demostró. Hacemos nuestra parte por la humanidad al orar para comprender la verdadera naturaleza de todos como hijos de Dios, morando para siempre bajo el cuidado del Amor siempre presente.

Una mejor forma de esperar

Karen Daugherty

Apareció primero el 6 de octubre de 2025 como original para la Web.

En mi vecindario, la señal de caminar para peatones tiene un audio que ordena: “¡Espera!” para decirles que aún no es hora de cruzar la calle. A mis amigos y a mí nos gusta agregar en broma “solo en Dios”, mientras nos quedamos allí esperando nuestro turno para cruzar. Recientemente, agradecí este recordatorio porque estaba esperando muchas cosas: los resultados de los exámenes, un cambio de trabajo, una solicitud de vivienda, planes de vacaciones, relaciones a establecer, etc.

Al reconocer que necesitaba buscar un sentido más elevado e inspirado de lo que significa esperar, recurrí a la Biblia. Allí leí la historia del hombre en el estanque de Bethesda que había estado esperando casi cuarenta años para ser sanado de una enfermedad (véase Juan 5:2-9). Se creía que el movimiento del agua tenía propiedades curativas, y él esperaba ser el primero en entrar al agua cuando se moviera. Mientras los que

estaban en el estanque esperaban este movimiento con la esperanza de ser sanados, Jesús sanó al enfermo instantáneamente, a través del movimiento que Dios efectuó en el pensamiento de este. Al decirle al hombre que se levantara de inmediato y caminara, Jesús mostró que Dios, el bien, no reparte Sus bendiciones a unas pocas personas en raras ocasiones, sino que está presente ahora mismo, siempre bendiciendo a todos Sus hijos amados por igual. Este cambio de perspectiva sanó al hombre, quien inmediatamente se levantó y caminó.

Casi dos mil años después, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, describió el tipo de espera que es constructiva. Instruyó a los que seguían las enseñanzas de Jesús a “esperar pacientemente a que el Amor divino se mueva sobre la faz de las aguas de la mente mortal, y forme el concepto perfecto” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 454).

La Sra. Eddy también le describió a una de las primeras estudiantes de la Ciencia Cristiana, Daisette McKenzie, una ocasión en la que calladamente esperó orando en busca de orientación sobre cómo llevar a cabo los sermones en La Iglesia Madre y las filiales de La Iglesia de Cristo, Científico. Daisette recuerda que ella dijo: “Me aparté de todo otro trabajo, y en soledad y oración casi incesante, busqué y encontré la voluntad de Dios. Al término de tres semanas, recibí la respuesta, y me vino tan naturalmente como nace la luz de la mañana: ‘Por supuesto, la Biblia y *Ciencia y Salud*’” (*We Knew Mary Baker Eddy*, Expanded Edition, Vol. 1, p. 252). Estos dos libros se convirtieron en la fuente de los sermones semanales de las lecciones bíblicas publicados en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, los cuales se leen en voz alta durante los servicios dominicales en todas las iglesias de la Ciencia Cristiana.

Este ejemplo muestra que la espera inspirada no es ociosidad o vacío, sino una oración alerta y atenta para escuchar a Dios. Implica quietud y expectativa de bien.

Este sentido espiritual de la espera abre nuestras puertas mentales a los pensamientos de Dios que traen curación. Por ejemplo, un sábado por la mañana tomé el tren para ir a un sendero a andar en bicicleta. Después

de mi paseo, regresé a la parada del tren y me enteré de que el mío no estaba funcionando y que tendría que esperar un autobús. ¡Eso me pareció bien porque sabía de qué se trataba realmente esperar! Se trataba de aguardar y ver el desarrollo continuo de la bondad y el cuidado de Dios. Entonces, en lugar de refunfuñar, permanecí silenciosamente alerta, expectante ante lo que Dios estaba revelando.

Una mujer que estaba allí y yo entablamos una conversación sobre el amor incondicional. Esto llevó a una charla sobre la vida eterna —sin principio ni fin— y sobre el hecho de que, en realidad, nuestras vidas no son materiales o biológicas, sino puramente espirituales. Fue una conversación encantadora y agradecí por ello.

Durante este tiempo, había un joven extremadamente ebrio en la misma plataforma con un paquete de drogas vacío y una botella de alcohol. Estaba descontrolado y era ruidoso e impredecible; sinceramente, me daba miedo. Así que abordé ese miedo orando. Oré para entender claramente que, como creación de Dios, no había un solo elemento de esta persona que yo no pudiera amar. No excusaba el comportamiento del hombre, sino que amaba su verdadera identidad como hijo de Dios y sabía que Dios también lo amaba. Oré de esta manera hasta que sentí que el amor vencía el temor.

En ese momento se acercó un tren, y el joven caminó hacia él a través de las vías. Me di cuenta de que se dirigía hacia el paso del tren que se aproximaba, así que salté, corrí hacia él y grité por encima del sonido de la máquina: “Oye, ¿qué haces?”.

Se detuvo para responderme; lo cual fue perfecto porque con solo dos pasos más habría estado directamente frente al tren. Cuando este pasó, me miró y dijo: “Ya no me importa. Ya no me importa nada”. Y yo respondí: “Pero a mí sí. A mí sí me importa”.

En ese momento, sentí el abrazo del Amor divino y pude ver cómo estas palabras y la presencia del Amor lo estaban afectando. Nos quedamos hombro con hombro en quietud mental. Sentí que él percibía el amor detrás de las palabras “Pero a mí sí. A mí sí me importa”, y que el Amor, Dios, lo llenaba y conmovía su pensamiento.

Permanecer tranquila con él fue increíble porque antes había sido muy volátil, errático y escandaloso.

Cuando el tren se alejó de la estación, el joven dio otro paso hacia él. Pero entonces me permitió tomarlo suavemente del brazo y darle la vuelta para alejarlo del tren que pasó muy cerca.

Nos sentamos en un banco y hablamos un poco. Se disculpó y charlamos sobre el amor y la bondad y sobre ser amables unos con otros y con nosotros mismos. No pensé en ello como dos personas hablando entre sí, sino como Dios, el Amor divino, impartiendo Su cuidado a Sus amados hijos. Sentí que los brazos de nuestro Padre-Madre Dios nos sostenían, y después de un rato, nos fuimos por caminos separados.

El poema de la Sra. Eddy “Cristo, mi refugio” describe el efecto de esta inspirada espera en Dios:

Resuena el arpa del pensar
con la canción,
que tierna y dulce calma ya
todo dolor.

La idea surge angelical
en su claror,
y es ella canto celestial
de fe y amor.

(Escritos Misceláneos, pág. 396)

Estas palabras nos animan a considerar cómo estamos esperando. ¿Esperamos pacientemente con la expectativa de un bien que se manifiesta continuamente? Y las cuerdas del arpa de nuestro pensar, ¿están sintonizadas y son receptivas al cuidado amoroso y siempre presente de Dios?

La mayoría de las preocupaciones que mencioné al principio de este artículo ya se han resuelto muy bien. Y cada vez que me pongo nerviosa o estoy preocupada, afirmar estas ideas sobre la espera me ayuda a recuperar mi confianza y paz, porque ilustran que el Amor divino siempre nos sostiene a todos en su cálido abrazo. La

espera es un tiempo santo gobernado por Dios que nos permite dar testimonio de que el Amor se da a conocer.

Oración poderosa que cambia la vida

Michael Mooslin

Apareció primero el 1º de diciembre de 2025 como original para la Web.

Cuando San Pablo habla de seguir a Cristo, nos advierte que no será un camino de rosas. Sin embargo, podemos esperar la ayuda divina.

Escribe: “Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3-5).

Este pasaje deja en claro que la obediencia a Cristo comienza por cómo pensamos. Así como limpiamos nuestras ventanas para asegurar una vista sin obstáculos, necesitamos purificar nuestra perspectiva con la comprensión del origen espiritual del hombre como el linaje, la imagen y semejanza de Dios. Dios, el único creador, es el bien infinito, por lo que el hombre refleja solo Su bondad.

La comunicación espiritual se mueve en una sola dirección: desde Dios, la Mente divina, hasta Sus ideas: cada uno de nosotros. Poner cada pensamiento de acuerdo con el Cristo —con la verdadera idea de Dios— exige escuchar con diligencia. Esta escucha es una forma poderosa de oración que sana y cambia vidas.

Traté de escuchar ininterrumpidamente para oír la Palabra de Dios durante tan solo cinco minutos, sin permitir que distracción alguna entrara en mi pensamiento. ¡Fallé! Tuve que hacer numerosos

intentos hasta que logré impedir que mi mente divagara hacia diferentes “argumentos”. Entonces recordé las palabras de Jesús en el huerto de Getsemaní cuando sus discípulos se durmieron: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?” (Mateo 26:40).

¡Una hora! Eso parecía imposible. Pero seguí intentándolo hasta que logré hacerlo durante diez minutos, luego quince. Todavía estoy tratando de lograrlo en una hora.

Como indica Pablo, mantenerse centrado en Dios, la Verdad, requiere una fuerte defensa contra las distracciones. Necesitamos rechazar cualquier cosa que estemos viendo o que llegue a nuestro pensamiento y sea contraria a lo que Dios ha creado, y reemplazarla con la visión clara de lo que Dios sabe acerca de Su reino, incluyéndonos a cada uno de nosotros. Para hacer eso, debemos comprender que todo lo que Dios hizo refleja Su perfección.

La Biblia nos dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Debido a que el mal —la falta de armonía de cualquier tipo— no forma parte de la creación de Dios, no tiene realidad. Es, en verdad, una percepción errónea de la “mente mortal”, el falso sentido de una mente separada de Dios. Incluso cuando parece que otra persona o alguna fuerza externa es la fuente de los problemas, lo que realmente estamos viendo es un concepto falso que somos tentados a mantener en nuestro propio pensamiento y aceptar como real.

Mary Baker Eddy escribe en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La mente mortal produce sus propios fenómenos y luego los atribuye a otra cosa —como un gatito que se mira en el espejo y piensa que ve otro gatito—” (pág. 220).

Entonces, lo que pensamos que es un evento aterrador o una personalidad perturbadora es, en realidad, la tentación de creer en una mentalidad separada de la Mente única e infinita, Dios. Reemplazar esta percepción errónea con lo que sabemos que es cierto de la creación de Dios da como resultado la curación. *Ciencia y Salud* nos dice que así es como Cristo Jesús pudo sanar. “Jesús veía en la Ciencia al hombre

perfecto, que aparecía a él donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales. En este hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esta manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos” (págs. 476-477).

Noté que la frase no dice “esta manera corregida”. Nuestras oraciones deben comenzar con el hombre perfecto de Dios; por lo tanto, trabajamos desde la perfección presente e inalterada, en lugar de comenzar con una distracción o problema e intentar trabajar hasta lograr la perfección.

Como descubrí, llevar el pensamiento “a la obediencia a Cristo” es un trabajo duro al principio, pero se vuelve más fácil con la práctica. Con el tiempo, se convierte en una segunda naturaleza. Recientemente, recibí una lección sobre cómo mantener una visión espiritual de mí mismo y de los que me rodean. En un vuelo de nueve horas a Italia, se informó a los pasajeros que el sistema de audio y video no funcionaba, lo que significaba que no había películas a bordo. Eso significaba muchas horas sin algo que ayudara a pasar el tiempo.

Para aumentar mi frustración, a mi lado estaba sentada una mujer con una tos fuerte y persistente. Luego, un hombre ciego caminó repetidamente de un lado a otro del pasillo, golpeándome la parte posterior de la cabeza con su bastón cada vez que pasaba. Me sentí atrapado por una situación sobre la que no tenía control.

Era tentador estar molesto por todo lo que salía mal en un viaje tan largo. Pero al pensar de nuevo acerca de velar una hora, comencé a orar para corregir mi pensamiento sobre lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Necesitaba cambiar mi punto de vista, desde el de las desgracias humanas a una visión más elevada de mí mismo y de mis compañeros de viaje como el hombre de Dios, el reflejo de Su bondad.

La próxima vez que el pasajero ciego pasó por mi asiento, puse mi mano en su espalda para guiarlo suavemente en la dirección correcta. Otros pasajeros comenzaron a hacer lo mismo. Luego me enfoqué en ayudar a las personas que, antes de mi partida en este viaje, me habían pedido que les diera un tratamiento metafísico en la Ciencia Cristiana. Durante el resto del vuelo, interrumpido solo ocasionalmente

por momentos de sueño, me encontré capaz de “orar sin cesar”, como aconseja Pablo en I Tesalonicenses 5:17.

¡Qué noche tan hermosa! La pasajera a mi lado dejó de toser y se durmió. El ciego dejó de golpearme la cabeza durante su caminata por el pasillo. Para cuando me sirvieron el desayuno, me sentía renovado y agradecido por el tiempo de oración. Recordé esta declaración en *Ciencia y Salud*: “Estar conscientes de la Verdad nos descansa más que horas de reposo en la inconsciencia” (pág. 218).

Evidentemente, era mi pensamiento el que necesitaba cambiar en ese vuelo, y hacerlo tuvo como resultado bendiciones no solo para mí, sino también para otros. Cada situación difícil es una oportunidad para espiritualizar nuestra visión. Y tenemos la promesa de la Sra. Eddy en un discurso a los primeros estudiantes de la Ciencia Cristiana: “Tened buen ánimo; la lucha con uno mismo es grandiosa; nos da bastante empleo, y el Principio divino obra con nosotros —y la obediencia corona el esfuerzo persistente con la victoria eterna” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 118).

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

Algo que cambió mi vida

Nilda Ferreyra

Apareció primero el 15 de diciembre de 2025 como original para la Web. Original en español

Conocí la Ciencia Cristiana hace algunos años en Buenos Aires. Mi familia era católica y daba mucha importancia a las imágenes de los santos. Yo era médica y llevaba estampas de estos santos en los bolsillos de mi guardapolvo, creyendo que estas imágenes me protegían y ayudaban con mis estudios de medicina. Tenía muchas supersticiones y rituales. Por ejemplo, cuando iba a mis clases, entraba al aula con el pie derecho, para tener buena suerte.

En 1990, una amiga, que asistía a una iglesia de la Ciencia Cristiana en nuestra ciudad, me invitó a una conferencia de la Ciencia Cristiana organizada por su filial. Yo no tenía ninguna referencia de la iglesia y sus doctrinas. El conferenciante dijo cosas que me resultaron muy interesantes, pero lo más importante fue algo que nunca olvidaré: que Dios no comparte su poder con nadie.

Cuando escuché eso, fue como si cadenas se hubiesen soltado de mí, como si todo lo que había creído durante tantos años de repente se hubiera esfumado. Empecé a ver que no necesitaba depender de rituales, imágenes de santos o medallas para apoyarme en las dificultades. Me di cuenta de que, si tenía la conciencia plena del hecho de que todo el poder pertenece a Dios, no me faltaría nada.

Ese fue el inicio de mi estudio de la Ciencia Cristiana, y marcó un punto de inflexión en mi vida. En Argentina, a veces llamamos a estos eventos “bisagra”, como la de una puerta. Para mí se cerró una puerta y se abrió otra maravillosa —la Ciencia Cristiana— y me trajo muchas bendiciones.

En este momento de mi vida, simplemente sentí que no quería seguir estudiando medicina. Descubrir la Ciencia Cristiana hizo que me interesara más en la curación espiritual, y unos años después, se desarrolló naturalmente una carrera diferente en el ámbito gubernamental.

Mi esposo y yo hemos pasado por algunos desafíos muy difíciles, pero siempre nos hemos sentido acompañados por la presencia de Dios, por la Madre-Padre Amor que nos rodea a todos. Con el tiempo, mi hija comenzó a asistir a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y como resultado hubo innumerables bendiciones.

Si hay algo que cambió mi vida, fue esa conferencia de la Ciencia Cristiana y el mensaje de que Dios no comparte Su poder con nadie. Para mí fue el inicio de un camino luminoso. Me dio fortaleza y me sacó todas esas muletas y bastones, los soportes materiales que llevaba a todas partes, de los que temía no poder prescindir. A partir de ese momento, mi percepción de Dios cambió

totalmente, y esta verdadera comprensión permanece conmigo hasta el día de hoy.

BUENAS NOTICIAS

El perro regresó a casa

Juan David Izquierdo Ortiz

Apareció primero el 24 de noviembre de 2025 como original para la Web.Original en Español

Hace unos años, quien era mi novia en ese momento tenía un labrador llamado Luka. Era un animal muy feliz que prefería estar al aire libre y suelto. Si se dejaba abierta la puerta principal de la casa, Luka se iba corriendo.

Ya lo conocían en el barrio y, por lo general, siempre volvía a casa por su cuenta. Pero un día, la madre de mi novia dejó la puerta del garaje abierta, lo que le dio a Luka la oportunidad para escaparse y esta vez no regresó de inmediato. Al principio, la mamá de mi novia estaba tranquila porque esto no era tan inusual para Luka. Pero cuando empezó a anochecer, ella sintió cada vez más que la desaparición del perro no era normal. Angustiada, le informó a toda la familia lo que había sucedido.

El perro ocupaba un lugar especial en sus corazones, por lo que querían traerlo de vuelta sano y salvo. La familia organizó equipos de búsqueda, y yo salí con mi novia a un parque que tiene un canal donde al perro le gusta saltar y jugar en el agua. Pensamos que sería un buen lugar para comenzar, pero ya estaba bastante oscuro.

Fue entonces cuando comencé a orar. Pensé que no podía estar en un grupo de búsqueda sin centrarme en lo que tenía que prevalecer en mi pensamiento: que Luka, dondequiera que estuviera, estaba con Dios. Comencé a percibir que, puesto que Dios es Todo-en-todo, Luka vivía en la armonía y cuidado de Dios, y en ese mismo momento estaba disfrutando de la protección de su verdadero hogar, el amor de Dios. Un pasaje de Hechos

me ayudó con esta idea: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (17:28). Pensé en el concepto de hogar como un lugar de protección, amor, cuidado y calma.

Luka iba a estar bien.

Seguí orando mientras caminaba con mi novia. De repente, sentí muy claramente que debíamos dejar de buscar, que Luka iba a volver. Casi me pareció como una orden seguida de una convicción total de que él regresaría a casa. Tan pronto tuve este pensamiento, me detuve en seco.

Mi novia siguió caminando, se dio la vuelta y me preguntó con impaciencia si seguiría buscando con ella. Le dije con calma que no había necesidad de buscarlo más, porque Luka iba a volver a casa. Perpleja, me preguntó cómo regresaría, puesto que ya era tarde y no había señales de él. Era difícil de explicar, pero sabía que volvería. Mi novia no era estudiante de la Ciencia Cristiana, pero pude compartir la Ciencia con ella muy abiertamente.

Después de unos momentos, ella confió en lo que yo pensaba sobre la situación y retornamos a la casa. En el camino de regreso, traté de aferrarme a la idea de que este perro no podía apartarse de la presencia de Dios; que Luka realmente vivía por completo en Él y no podía abandonar su lugar correcto, su verdadero hogar, bajo ninguna circunstancia. Luka era Su idea, Su creación, y no importaba donde estuviera, Dios lo guiaba y sostenía.

Finalmente, regresamos a la casa y nos dimos cuenta de que los otros grupos de búsqueda habían vuelto antes que nosotros. Para enfrentar esta situación preocupante, la familia se reunió en el primer piso, hablando sobre lo que había ocurrido. Yo preferí estar solo, así que fui al segundo piso y le dije a mi novia que estaría orando. Me quedé mentalmente quieto, contemplando las ideas espirituales que me habían venido.

Después de orar en silencio por un rato, sonó el timbre. Mi novia y su familia respondieron y comenzaron a gritar de alegría: ¡había una familia con Luka en la puerta de la casa! Resultó que él había caminado

por el canal donde habíamos estado, pero siguió río abajo hasta que finalmente se perdió. La familia que lo encontró sabía que un perro tan bonito no podía ser un perro de la calle, por lo que comenzaron a buscar su hogar.

La familia había decidido ir barrio por barrio, caminando con Luka hasta llegar al nuestro. Alguien finalmente reconoció al perro y les señaló la casa de Luka. En medio de la alegría, en lo único que yo podía pensar era en cómo el amor supremo de Dios había acompañado al perro en su camino de regreso. Este versículo de Romanos tuvo aún más significado: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (8:28). Fue maravilloso ver que el Amor divino no llevó a Luka solamente hasta la mitad del camino, sino todo el camino hasta casa.

Esta experiencia me impulsó a continuar fielmente mi estudio de la Ciencia Cristiana y a tomar instrucción de clase de la Ciencia Cristiana unos años más tarde. Me llenó de confianza en la presencia y el poder de Dios.

PARA NIÑOS

Cabalga con el Amor

Tessa Frost

Naomi tenía casi tres años cuando fue de campamento por primera vez con su familia.

Una tarde, en el corral, se preparó para montar un manso alazán llamado Spaghetto. ¡Estaba muy emocionada! Pero cuando llegó el momento de subirse a la silla de montar, Naomi se asustó. Había visto fotos de personas montando a caballo. Pero en realidad, nunca había cabalgado. Spaghetto era grande. La silla de montar estaba lejos del suelo. Además, no había mucho a lo que aferrarse. Naomi no se sentía segura y abrazó con fuerza a su mamá.

El organizador del campamento dijo que estaba bien si la mamá sostenía a Naomi y caminaba junto a

Spaghetto mientras seguían a los otros caballos y jinetes, incluida su hermana mayor, Mazie, por el picadero. Mientras caminaban, mamá y Naomi oraron. Naomi ha aprendido que orar a Dios nos ayuda cuando sentimos miedo.

Mamá le recordó a Naomi que Dios es Amor. El Amor llena todo el espacio porque Dios está en todas partes. Así que ni siquiera hay un pequeño lugar para el miedo. La Biblia lo dice de esta manera: “Donde está el amor de Dios, no hay temor, porque el amor perfecto de Dios quita el temor” (1.º Juan 4:18, International Children's Bible).

Después de eso, Naomi ya no tuvo miedo. Se subió directamente a la silla de Spaghetto. ¡Tenía una enorme sonrisa porque disfrutó de un paseo muy divertido!

Lo que Naomi aprendió ese día puede ayudarnos a todos. No hay nada que temer cuando sabemos que estamos siempre rodeados por el Amor divino, Dios.

PARA JÓVENES

Practicar la Ciencia Cristiana me salvó la vida

Neil Burghard

Apareció primero el 24 de febrero de 2025 como original para la Web.

Era un miércoles por la noche, y los otros jóvenes Científicos Cristianos del grupo de adolescentes del que formaba parte habían decidido asistir a la reunión vespertina de testimonios en la iglesia. Mi reacción no fue entusiasta. Pero fui porque... había una chica que me interesaba. Mientras soñaba despierto a través de las lecturas de la Biblia y de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, durante la primera mitad de la reunión, algo de repente llamó mi atención.

Era la historia de David y Goliat: el pastorcito con su honda y unas pocas piedras contra el gigante. Me estaba imaginando a este enorme guerrero con su armadura y su lanza cuando, de repente, esa imagen desapareció, y en su lugar había un letrero de neón vertical de color rojo brillante que decía: **PROBLEMA**. Casi al instante, una roca se estrelló contra el letrero y explotó en un millón de pedazos.

Uau. Recibí a David y a Goliat de una manera totalmente nueva. Esta no era la historia sobre un chico pequeño y bueno que vencía a un chico grande y malo. Esta era la historia de todos sobre cómo la “roca” (la verdad) destruye una mentira.

Comprender esto me cambió la vida. Comencé a leer con regularidad la Lección Bíblica semanal del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, y a buscar en las historias bíblicas las lecciones sutiles que anteriormente me había perdido. En lugar de limitarme a seguir los movimientos, pensaba en las ideas que estaba aprendiendo y las ponía en práctica.

Avancemos unos diez años. Era un día nublado de otoño, y un amigo me invitó a ir con él a la cabaña de su familia para ir a esquiar en el agua por última vez. Acepté la invitación y pronto estaba recorriendo el lago prácticamente desierto.

En un momento dado, decidí que iba a “saltar la estela”. Nunca antes había probado este truco, y esta era mi última oportunidad antes del invierno. Esto fue en una época en que muchos esquiadores más jóvenes no usaban chalecos salvavidas y no había un observador en el bote. Después de todo, éramos jóvenes y nos sentíamos invencibles.

Hice un giro amplio y salí volando hacia la estela. Me levanté en el aire y, justo en ese momento, mi compañero giró el bote, haciéndome perder el equilibrio. Me estrellé a toda velocidad en el agua. El impacto fue tan fuerte que, por unos momentos, quedé inconsciente.

Cuando volví en mí, estaba debajo del agua y completamente desorientado. Con el cielo gris sobre mi cabeza, no podía decir qué dirección era hacia arriba.

Empecé a nadar frenéticamente; no había tenido tiempo para tomar aire antes del impacto.

De repente, escuché un grito: “¡Alto!”. A pesar de que estaba a punto de ahogarme, la conmoción de escuchar eso me congeló. No me moví, y entonces sentí que mi flotabilidad natural me levantaba. Había estado nadando hacia abajo. Giré la cabeza y pude ver la superficie más clara. Pateé y remé con todo lo que tenía y rompí el agua justo cuando un jadeo involuntario obligó a mi boca a abrirse para respirar. Un segundo más y habría tenido los pulmones llenos de agua.

Miré a mi alrededor y vi que mi amigo estaba dando vueltas a unos cincuenta metros de distancia, sin tener ni idea de dónde yo estaba.

Para citar a la Sra. Eddy: “Dios mediante Su gracia me había estado preparando...” (*Ciencia y Salud*, pág. 107). Mis años de estudiar la Ciencia Cristiana, ponerla en práctica a diario y saber que el cuidado de Dios por mí era absoluto, culminaron en este momento salvador de vidas de escuchar a Dios y saber obedecer al instante.

A lo largo de mi vida he enfrentado otros cinco momentos de “vida o muerte”, pero nuestro Padre amoroso ha estado allí como el Principio protector en cada oportunidad. Estoy muy agradecido, no solo por las veces que me han salvado la vida, sino también por el maravilloso gozo que he encontrado como estudiante de la Ciencia Cristiana.

El apoyo de miembros de la Iglesia trae curación

Carol Prieto

Apareció primero el 13 de octubre de 2025 como original para la Web. Original en español

He sido miembro de Primera Iglesia de Cristo, Científico, Bogotá, durante varios años. La primera vez que supe de la Ciencia Cristiana fue gracias a un amigo

que es miembro de la iglesia. Familiarizarme con la Ciencia Cristiana ha sido de gran valor para mí, y a lo largo de este tiempo he tenido muchas demostraciones del amor de Dios.

Una me pasó hace unos meses cuando estaba trabajando desde casa. Comencé a tener un dolor muy fuerte en el estómago que duró casi dos días. Empecé con la oración, pero como que estaba demasiado abrumada y agobiada por el dolor, y no lograba centrar el pensamiento para orar.

Tengo un bebé pequeño y mi madre me ayuda a cuidarlo. Cuando mi mamá y mi esposo, que no son Científicos Cristianos, me vieron tan mal, me dijeron que fuera al médico. A ellos les parecía que no estaba haciendo nada para sentirme mejor.

Llamé al amigo que me había dado a conocer la Ciencia Cristiana, y él me animó a tranquilizar mi pensamiento y a tomar con calma la decisión de ir al médico o no. Yo tenía mucho miedo respecto a cuál podría ser la condición.

Mi amigo habló con otro miembro de nuestra iglesia y ella me sugirió que mirara la definición de *hombre* en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Dice así: “La compuesta idea del Espíritu infinito; la imagen y semejanza espirituales de Dios; la representación plena de la Mente” (pág. 591).

También recuerdo algo más que tuvo un gran impacto en mí. Era la idea de que ni en la Vida hay dolor, ni en el dolor hay vida. Ese pensamiento fue como un bálsamo para mí; fue tan profundo que en tres minutos el dolor desapareció por completo. Fue muy satisfactorio, una experiencia muy inspiradora.

Después de unos 15 minutos, mi esposo sugirió que fuéramos a una clínica. Le dije: “No, no necesito ir a la clínica ni al médico ni nada. Me siento perfectamente bien”. Me preguntó: “¿Pero qué te pasó? ¿Qué hiciste?”. Le dije que había orado con el apoyo de un miembro de la iglesia, y que un pensamiento poderoso me permitió percibir el amor de Dios en ese mismo momento. Tanto él como mi madre se quedaron tranquilos de verme bien.

Fue realmente maravilloso. Y ahora, cuando a veces empiezo a tener una creencia de dolor, como un dolor de cabeza, un dolor de muelas, o algo así, vuelvo a esa verdad inspiradora de que ni en la vida hay dolor, ni en el dolor hay vida, y eso me ayuda mucho a poner nuevamente mi pensamiento en la verdad.

Carol Prieto
Bogotá, Colombia

Curación después de una severa caída

Carlos Alberto Genevois

Apareció primero el 15 de septiembre de 2025 como original para la Web. Original en español

Hace varios años vaciamos nuestra piscina para dejarla lista para pintar. Una noche estaba caminando por el borde de la piscina de camino a una sala de reuniones al fondo de nuestro patio, cuando mi sandalia se enganchó en una baldosa. Perdí el equilibrio y caí en la piscina de concreto vacía en la parte más profunda, 1,70 metros de profundidad.

Caí con todo mi peso en un pie, y el impacto en mi talón fue severo, tanto que el dolor me subió por la pierna. No podía pararme, así que me arrastré hasta los escalones de la piscina, afirmando la verdad de que soy una creación de Dios y que Él siempre me cuida con mucho amor. Desde allí pude arrastrarme fuera de la piscina y entrar en la casa, donde estaba mi esposa.

Ella no me había oído caer y se asustó al verme. Me ayudó a sentarme en una silla, donde continué afirmando en oración que, como hijo de Dios, soy espiritual, no material. Razoné que, en realidad, siempre estoy gobernado por la ley de armonía de Dios, y que, como idea espiritual, amada por Dios, no podía sufrir lesiones ni dolor.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “Ni la edad ni los accidentes pueden interferir con los sentidos del Alma, y no hay otros sentidos reales. ... Los sentidos del Espíritu no tienen dolor y están siempre en paz. Nada puede ocultarles la armonía de todas las cosas y el poder y la permanencia de la Verdad” (págs. 214-215). Aferrándome a estos hechos espirituales, pasé una buena noche y pude descansar.

Cuando me levanté a la mañana siguiente, rengueaba un poco, pero pude ir a mi negocio y trabajar todo el día. Oré para ver que mi fuerza y capacidad como hijo de Dios estuvieran intactas para siempre.

Al día siguiente, los síntomas y las imágenes de la caída comenzaron a desaparecer del pensamiento. Realicé mis tareas convencido de mi unidad con mi divino Padre-Madre.

Al tercer día, el dolor había desaparecido por completo y caminaba normalmente. Eso fue hace tres años, y no he tenido más problemas con el talón o la pierna.

Valoro profundamente lo que he aprendido de mi estudio de la Ciencia Cristiana y estoy muy agradecido por todo lo que me ha enseñado.

Carlos Alberto Genevois
Santa Fe, Argentina

Severo dolor abdominal sanado

Andy Remec

Apareció primero el 29 de septiembre de 2025 como original para la Web.

Me gustaría compartir una curación que es muy significativa para mí, con la esperanza de que bendiga a otros.

Hace varios años me despertó un fuerte dolor abdominal. Fue alarmante, ya que nunca antes había experimentado este tipo de dolor. Pero tenía décadas de experiencia apoyándome con todo éxito en la Ciencia Cristiana para sanar una amplia variedad de males, y sabía que podía recurrir a ella en esta situación. En un esfuerzo por estar más cómodo y poder pensar con más claridad, me senté en una silla en nuestra habitación para orar. Como sentía la necesidad de recibir apoyo de inmediato, le pedí a mi esposa que llamara a un practicante de la Ciencia Cristiana, y aunque era medianoche, el practicante rápidamente comenzó a orar por mí, al igual que mi esposa.

Mientras tanto, los síntomas empeoraron y temí que me estuviera muriendo. Me bombardeaban pensamientos de temor que me distraían y me impedían pensar con claridad. Entonces recordé algo que había escuchado el día anterior en una conferencia de la Ciencia Cristiana. El conferenciante había dicho que era importante no quedarse atrapado en el miedo, sino enfrentarlo y volverse con confianza a Dios.

Elevé mi pensamiento para desafiar el temor y afirmar que Dios, la única Mente infinita, gobernaba mi pensamiento. La siguiente idea de Mary Baker Eddy que presentó la conferencia describe la posición firme que yo estaba asumiendo: “Correr ante una mentira es aceptar sus términos. Esto funciona como correr delante del enemigo en la batalla. Te seguirá, te perseguirá *hasta que* lo enfrentes, *confíes* en Dios y te mantengas firme en el *Espíritu*, negando, enfrentando y luchando contra todas las pretensiones de la materia y la mente mortal, ambas *una y la misma*” (Yvonne Caché von Fettweis y Robert Townsend Warneck, *Mary Baker Eddy: Christian Healer, Amplified Edition*, p. 235).

Esto me ayudó a llegar al siguiente paso importante, que fue reconocer que “en Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?” (Salmo 56:4). Recientemente, habían compartido este versículo de la Biblia en una reunión de testimonios en nuestra Iglesia de Cristo, Científico. Recordé cuánto había significado para la testificante y que había llevado a la curación de una enfermedad inquietante. Sabía que el poder divino que la había bendecido y sanado también estaba operando para mí.

Esto me ayudó a ser menos temeroso y más receptivo a la inspiración divina que me estaba llegando.

Mientras escuchaba para recibir los pensamientos de Dios, este mensaje angelical me llegó calladamente: “... Vida es sólo Amor” (Mary Baker Eddy, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 30). Estas palabras llenaron mi consciencia. No solo capté intelectualmente esta idea; sabía, sin duda, que Dios, el Amor todopoderoso, me rodeaba a mí y al mundo entero. Sabía que este Amor es Vida y que cada hijo de Dios, incluido yo mismo, es una expresión espiritual de la Vida. Reconocí que Dios es el Amor mismo y constituye mi ser. Sabía que Él estaba conmigo en ese momento, que me amaba y me cuidaba. Comprendí claramente que lo que parecía ser un cuerpo material enfermo no era mi vida. Percibí que el miedo se desvanecía ante estas vislumbres espirituales. Estos fueron algunos de los momentos más profundos que había experimentado, y supe que estaba a salvo.

El dolor disminuyó, y tuve la inspiración de escuchar una grabación de audio de la Lección Bíblica de esa semana del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. El dolor disminuyó aún más y regresé a la cama.

Por la mañana, pude ir a trabajar. Todo dolor residual desapareció en unos días. Ese fue el final.

Al recordar lo sucedido, puedo ver que esta experiencia consistió en enfrentar el miedo y superarlo con la comprensión de que el Amor divino siempre está presente y gobierna mi vida armoniosamente. Como declara la Biblia: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1.º Juan 4:18).

Estoy agradecido por la Ciencia del Cristianismo, que convierte cada aflicción, por grave que parezca, en una gran bendición.

Andy Remec

Walnut Creek, California, EE. UU.

Victoria sobre el mareo y el entumecimiento

Bonnie Bleichman

Apareció primero el 9 de junio de 2025 como original para la Web.

Era septiembre de 2023 y no veía el momento de hacer mi visita anual para ver a mi hermana en California. Además de estar con la familia de nuevo, acababa de comprar una bicicleta eléctrica y estaba ansiosa por andar con ella y su esposo por las pintorescas colinas con vistas panorámicas del océano.

Acabábamos de iniciar nuestra primera salida en bicicleta, cuando comencé a sentirme mareada y desorientada mientras descendía la primera colina. Logré cruzar una calle muy transitada, pero reduje la velocidad y caí de costado en unos arbustos. Mi movilidad era limitada, pero podía pensar y hablar con claridad. Le grité a mi hermana para pedirle ayuda y le dije que llamara a mi esposo, que estaba en la casa. Sabía que él me apoyaría con la oración y también llamaría a un practicante de la Ciencia Cristiana para que me diera tratamiento.

Mi cuñado fue con su bicicleta a su casa y regresó en un auto con mi esposo. Yo no sentía dolor; de hecho, no tenía ninguna sensibilidad en un lado del cuerpo. Los dos hombres tuvieron que deslizarme hacia el asiento trasero. Los transeúntes se ofrecieron a ayudar, y estoy muy agradecida de que esto no fuera necesario.

De vuelta en la casa, mi cuñado me sentó en una silla vertical y mi esposo y yo oramos juntos. Compartió conmigo lo que el practicante había dicho: que lo más importante para mí era amar a Dios: amar la bondad de Dios, la presencia de Dios, la acción de Dios. Dijo que Dios nos ayuda a comprender la bondad y la naturaleza impecable de Su creación, y que la perfección me incluía a mí como una idea amada de Dios. El mensaje era que me mantuviera en el amor de Dios, como dice la Biblia (véase Judas 1:21). ¡Y eso es lo que hice!

Al cabo de una hora, me di cuenta de que mi pie se había movido, luego mi mano, y pronto la sensibilidad volvió a mi cara. Por supuesto, estábamos muy agradecidos.

Me levanté y fui a ver a mi cuñado en la habitación de al lado para darle un gran abrazo. Estaba feliz y aliviado de verme móvil. La libertad que sentía era natural y motivo de regocijo.

Estaba completamente recuperada y me sentía saludable, así que unos días después, cuando surgió la oportunidad de dar otro paseo en bicicleta, estaba feliz de hacerlo. Sin embargo, poco después de partir, sentí una sensación de vértigo similar. Me encontré de nuevo en el suelo, apoyada contra un muro de piedra, esta vez con la bicicleta sobre mí.

La siguiente cita de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* escrito por Mary Baker Eddy, fue particularmente relevante para mí: “En la Ciencia Cristiana jamás hay retroceso, jamás se regresa a posiciones ya superadas” (pág. 74). Mi hermana me preguntó qué podía hacer por mí, y yo le dije: “Solo ora”. Sentí que eso era suficiente.

El tráfico había aminorado y una mujer se acercó anunciando que era enfermera de urgencias, lista para hacerse cargo; luego, un hombre se bajó de su auto ofreciendo ayuda, diciendo que era médico. Mi hermana respondió con agradecimiento por su amabilidad, pero les dijo que no necesitábamos atención médica, y siguieron su camino.

Recordé algo que el practicante me había dicho antes. Que me asegurara de que el temor no me distrajera cuando mi atención estaba en amar a Dios. Sabía que cuanto menos pensara en los síntomas, mejor estaría.

Después de que nuestros esposos me llevaron a casa, llamaron de nuevo al practicante de la Ciencia Cristiana. Esta vez me alentó a no dejar que nada más que Dios influyera o cambiara mi pensamiento. He tenido toda una vida de sólido apoyo y curación de confiar en la Ciencia Cristiana, así que estaba lista para enfocarme únicamente en Dios. Había aprendido que, “... la verdad no puede ser invertida, sino que lo contrario del error es verdadero” (*Ciencia y Salud*, pág. 442). Me comprometí a aferrarme a la verdad de que el hombre es perfecto, no caído, y que es eficaz apoyarse en la Verdad divina, Dios.

A la mañana siguiente me sentía normal, con total movilidad, y mi esposo y yo hicimos planes para

regresar a casa. Sentí mucha gratitud hacia mi hermana y su esposo por su ayuda y apoyo completos. Con el aliento del practicante, sentí que me detenía para amar a Dios. Al reconocer Su presencia y bondad, no pude menos que sentir alegría.

Pasaron muchos meses antes de que pensara en volver a subirme a una bicicleta. Sin embargo, un domingo por la mañana del mes de junio siguiente gané la confianza para reanudar esa actividad después de cantar un himno en nuestra iglesia filial de la Ciencia Cristiana. Aquí están las palabras que me dieron esta sensación de libertad: "... mi corazón fijo está en esta única garantía: / El Amor que es Todo me sostiene tiernamente" y "Tiernas misericordias me sostienen" (Susan Booth Mack Snipes, *Christian Science Hymnal: Hymns 430-603*, N.º 500). Estoy feliz de decir que vuelvo a montar en bicicleta con regularidad y sin miedo.

Estoy agradecida por esta experiencia porque orar a través de ella me acercó más a Dios. También me hizo apreciar a mi familia de nuevas maneras. Fui bendecida por el cuidado y la disposición de mi esposo de ser un conducto para el practicante, por la voluntad de mi hermana de apoyarme en buscar la atención que yo quería, y por la amable ayuda de mi cuñado. Aprecié profundamente su cooperación y respeto por la práctica de mi religión. Sigo valorando la paciencia y la persistencia espiritual que Dios me proporcionó para hacer posible esta curación.

Bonnie Bleichman

Santa Fe, Nuevo México, EE.UU.

La relación con su hermano es restaurada

Nombre omitido

Apareció primero el 23 de junio de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en alemán

La curación más significativa que he tenido en los últimos años es la restauración de mi relación armoniosa con uno de mis hermanos, una relación que estuvo destruida durante diez años. Cuando mis dos hermanos y yo íbamos a heredar la mitad de un dúplex y el jardín circundante, el contacto con uno de los hermanos se volvió tan polémico que a mi otro hermano y a mí nos impidieron legalmente comunicarnos con él de forma directa. La tensa relación surgió porque él quería que se le pagara de inmediato su parte de la herencia, a pesar de que no se había tomado ninguna decisión sobre cómo íbamos a manejarla o cuándo se podía considerar la venta.

Encontré una guía inspiradora en la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo y su regreso a casa (véase Lucas 15:11-32). Así como el padre nunca abandonó al hijo que se creía perdido, durante todos esos años yo, como hermana, no renunciaba a mi conexión divinamente establecida con mi hermano, incluso si no era posible conectarme con él por teléfono o carta.

También era cierto que él seguía siendo hijo de Dios. Los cambios negativos no pertenecían a Dios ni a Su expresión. Yo sabía gracias a mi estudio de la Ciencia Cristiana que esta expresión divina de Dios nos incluye a cada uno de nosotros.

Con el tiempo, me di cuenta de que mi hermano seguía siendo el hermano que había conocido desde la infancia, pero que había sido influenciado erróneamente. Estas influencias no podían perdurar a la luz del Cristo, que es "una influencia divina siempre presente en la consciencia humana" (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. xi). Al orar de esta manera, pude separar las creencias malévolas de la identidad y el carácter de mi hermano. Jamás habían tocado ni dañado al hijo de Dios.

A menudo pensaba en estas palabras del Himno 126 del *Himnario de la Ciencia Cristiana*:

Cuán celestial es contemplar
los que aman al Señor,
pues se deleitan
en amar a la humanidad.

Ya libres de orgullo y mal

deseamos solo el bien;
del hombre vemos perfección
al expresar amor.
(Joseph Swain, Adaptación)

Ciertamente amo a mi Padre-Madre Dios, así que ¿qué me impediría amar también a mi hermano? El capítulo 13 de la primera carta del apóstol Pablo a los cristianos de Corinto me recordó el amor paciente que no atribuye mal a nadie y nunca se rinde.

Los primeros puntos brillantes en el camino hacia una solución llegaron cuando el abogado nos dijo que se había cancelado la prohibición del contacto directo con mi hermano.

Pasó algún tiempo y seguí orando. Entonces, de repente, mi hermano me llamó y me preguntó si podía venir a quedarse conmigo un par de semanas para sacar adelante un proyecto de trabajo. Al principio, acepté sin dudar, pero luego noté que dudas, como “Ten cuidado. Es deshonesto”, trataban de colarse.

Uno de mis pasajes favoritos del libro de texto de la Ciencia Cristiana me ayudó: “Mantén tu pensamiento firmemente en lo perdurable, lo bueno y lo verdadero y los traerás a tu experiencia en la proporción en que ocupen tus pensamientos” (*Ciencia y Salud*, pág. 261). Seguí esta instrucción y me aferré a lo que es perdurable, bueno y verdadero acerca de mi hermano.

Cuando se paró frente a mí, después de haber tocado el timbre de mi puerta de la forma que usábamos cuando éramos niños, todos los sentimientos de descontento se disiparon. Resultó que se había alejado de una situación que lo había influenciado perversamente. Se sintió redimido. Pasamos unas semanas realmente hermosas teniendo conversaciones largas y armoniosas que incluso tocaron temas que antes habían sido difíciles y polémicos. Desde la reconciliación, la venta de la casa se ha llevado a cabo de manera amistosa, y he aceptado con alegría su invitación para ir de vacaciones con él a la Selva Negra.

Estoy profundamente agradecida por esta experiencia y por lo que me enseñó sobre aferrarme a la verdad acerca de la verdadera identidad del hombre y persistir en el amor. Me gustaría terminar citando 1.º Corintios 13:13:

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

Nombre omitido

Rápida recuperación después de torcerse una rodilla

Karin Holser

Apareció primero el 8 de septiembre de 2025 como original para la Web.

Un día, hace años, me torcí severamente la rodilla mientras caminaba. Esto me dio miedo porque estaba en un área remota sin ayuda cerca. Sabía de alguien (no un Científico Cristiano) que había tenido una lesión similar, y la rodilla tardó mucho en recuperarse.

Con la comprensión de nuestro Padre-Madre Dios y nuestra relación con Ella que enseña la Ciencia Cristiana, oré para superar el temor. La Biblia dice: “El Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; Él nos salvará” (Isaías 33:22, LBLA). Afirmé que el reino de los cielos —de la armonía espiritual— está siempre presente y es la única realidad para todos y cada uno de nosotros. La discordia no es parte de este reino y, por lo tanto, no es real, así que sabía que tenía la autoridad que Dios me había dado para expulsarla del pensamiento, y así lo hice. Esa noche me alojé en una cabaña de senderismo en la zona. A la mañana siguiente, pude caminar de regreso al pueblo y continuar con mis viajes. En pocos días, mi rodilla estaba completamente normal.

Desde entonces, ha habido instancias en las que me he torcido la misma rodilla, pero cada vez declaré que ya había demostrado que estaba bajo el gobierno armonioso de Dios, y esto silenció el miedo a las lesiones, lo que resultó en curación. También he tenido

otras experiencias en las que superar el miedo fue la clave para sanar.

No hay razón para temer, porque Dios, el bien, siempre está aquí. La tentación de tener miedo puede ser muy sutil, como es reaccionar a algo que escuchamos en las noticias o volver a hablar con los amigos sobre lo que sentimos que está mal en la política, el medio ambiente, etc. Pero cuando tememos algo, quebrantamos el Primer Mandamiento al afirmar la existencia de otro poder en lugar de reconocer la omnipotencia de Dios. El temor es solo una forma de resistencia a la Verdad, a Dios, y no tenemos que darle control. Como escribe Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, “La Verdad es siempre victoriosa” (pág. 380).

Estoy muy agradecida a todos los que trabajan tan fiel e incansablemente por la Causa de la Ciencia Cristiana, la verdad que hace libre.

Karin Holser

Homer, Alaska, EE. UU.

Mensaje sobre la capitación de 2026

Josh Niles

Apareció primero el 19 de enero de 2026 como original para la Web.

Queridos miembros de La Iglesia Madre:

Hace años, mi esposa y yo viajamos por África Oriental y conocimos a un joven que vivía en la aldea donde nos alojábamos. Durante algunas semanas de compartir juntos, el muchacho preguntó sobre los libros que leíamos y quiso unirse con nosotros cada mañana para leer la Lección Bíblica publicada en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. Nada fue forzado o incómodo; simplemente surgió de forma natural. Conocía muy bien las Escrituras e intuitivamente parecía comprender lo que Mary Baker

Eddy consideraba como “la misión más elevada del poder-Cristo de quitar los pecados del mundo” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 150). Más tarde, supe que mi amigo iba todos los días a la casa de su padre, quien había estado luchando contra el alcoholismo, y le leía *Ciencia y Salud*, hasta que finalmente el padre se vio liberado de esa condición. El joven también terminó compartiendo ideas con el pastor de una iglesia local, quien se sintió tan conmovido por *Ciencia y Salud* que comenzó a usarlo para elaborar sus sermones, e incluso lo citó a fin de enfatizar una comprensión espiritual más profunda de las Escrituras.

A veces recuerdo a este amigo cuando pienso en qué consiste estar en los negocios del Padre y también cuando pienso en cómo es el trabajo de la misión de la Ciencia Cristiana. Esta persona no estaba tratando de “hacer el trabajo de iglesia”; más bien diría que estaba haciendo el tipo de trabajo de iglesia al que todos aspiramos: una vida práctica y normal como la de Cristo que eleva la atmósfera del pensamiento espiritualmente, eliminando toda oscuridad mental con la luz y el amor de la Verdad. Mi amigo estaba mostrando que “el Amor es reflejado en el amor” (*Ciencia y Salud*, pág. 17).

En la historia de la visita de Jesús a Marta y María, relatada en Lucas 10:38-42, Jesús enseña una lección sobre dónde centrar exactamente nuestro enfoque y atención, cuando parecen haber tantas cosas importantes que hacer y en las que concentrarse en la vida.

Cuando Jesús dijo que “solo una cosa es necesaria”, eso no fue tanto una reprimenda a Marta. Era evidente que ella se preocupaba profundamente por Jesús y su misión. Yo lo veo como una reorientación vital del pensamiento para poner todo nuestro corazón en Dios y la receptividad espiritual. Jesús estaba mostrando a las personas, incluyéndonos a cada uno de nosotros, cómo comenzar, cómo discernir entre una misión fundamental —es decir, nuestro trabajo de amar a Dios supremamente y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos— y tantas cosas que atraen nuestra atención para que hagamos cualquier otra cosa que no sea esa única cosa necesaria.

¿Y no es nuestra receptividad y atención, a esta única cosa necesaria, una parte clave de vivir el tema de la Asamblea Anual 2025, “A medida que trabajáis, los tiempos adelantan”? (Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 188). A medida que trabajamos, a medida que apreciamos nuestra práctica individual y nuestra práctica colectiva de iglesia, podemos preguntarnos si nuestros próximos pasos están dirigiendo nuestro pensamiento en la dirección en la que María se dirigía —hacia esa única cosa necesaria— o en la dirección hacia la que Marta era atraída, de estar preocupada “con muchos quehaceres”. Podemos dar pasos firmes para comprometer nuestro trabajo con lo imprescindible: la Ciencia de la curación-Cristo.

Cuando pienso en nuestra Iglesia, pienso en estar hombro a hombro con cada uno de ustedes en la labor de demostrar el “poder-Cristo de quitar los pecados del mundo”. Pienso en el ejemplo de mi joven amigo de África Oriental y en cómo cada uno de nosotros puede tener un impacto significativo que contribuya y apoye lo que Jesús estaba haciendo y también lo que la Sra. Eddy, como nuestra Guía en seguir el ejemplo del Maestro, consideró como la misión más elevada de esta Iglesia.

Nuestra unidad en propósito y misión ayuda a unificar nuestra Causa. Nuestro trabajo no tiene por qué ser igual al de los demás para ser sincero y eficaz, y estar alineado a esa única cosa necesaria.

Con gran afecto,

Josh Niles

Presidente de La Iglesia Madre

Admisión de nuevos miembros

Martha R. Moffett

Apareció primero el 6 de noviembre de 2025 como original para la Web.

Queridos miembros:

Estamos encantados y agradecidos de poder compartir con ustedes la feliz noticia de la reciente admisión de nuevos miembros de alrededor del mundo a La Iglesia Madre. Los nuevos miembros de nuestra familia mundial provienen de Alemania, Angola, Australia, Bangladesh, Benín, Botsuana, Brasil, Bolivia, Burkina Faso, Camerún, Canadá, Chile, Estados Unidos de América, Francia, Kenia, México, Namibia, Nicaragua, Nigeria, Nueva Zelanda, Perú, Reino Unido, República de Guinea, República del Congo, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Taiwán, Tanzania, Togo, Uganda y Zimbabue. Sus solicitudes fueron enviadas en español, alemán, francés, inglés y portugués.

Cada nuevo miembro se une para apoyar las actividades y recursos con los cuales La Iglesia Madre abraza al mundo, y cada uno de ellos es, a su vez, abrazado en el especial amor de La Iglesia Madre por sus miembros.

Entre algunas de estas actividades y recursos se encuentran:

nuestro pastor, la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy;

las Lecciones Bíblicas del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, disponibles en 16 idiomas;

maestros autorizados de la Ciencia Cristiana que ofrecen la instrucción de Clase Primaria;

las publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana (entre ellas, *The Christian Science Journal*, el *Christian*

Science Sentinel, *El Herald de la Ciencia Cristiana* y *The Christian Science Monitor*), por lo que agradecemos sus contribuciones con artículos y testimonios de curación y según lo estipulado por el *Manual de La Iglesia Madre*, “Será privilegio y deber de todo miembro, que tenga los medios, subscribirse a las publicaciones periódicas que son los órganos de esta Iglesia; y será el deber de los Directores hacer que tales publicaciones sean adecuadamente redactadas y que se mantengan a la altura de la época” (Mary Baker Eddy, pág. 44);

otros recursos, tales como las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, las cumbres para jóvenes y para iglesias, la Asamblea Anual, y mucho más.

Como siempre, expresamos nuestra más sincera gratitud a todos los miembros y maestros de la Ciencia Cristiana que apoyan la admisión de nuevos miembros por medio de sus oraciones, así como al aprobar y refrendar las solicitudes según se especifica en el *Manual de La Iglesia Madre* (véanse las págs. 35-38, 109-110).

Recibimos con mucho agrado las solicitudes de afiliación en todo momento. La próxima admisión de nuevos miembros tendrá lugar el 5 de junio de 2026. La Oficina de la Secretaria debe recibir las solicitudes debidamente completadas a más tardar el 3 de junio, antes de las 16:00, hora de Boston.

Con amor semejante al del Cristo,

Martha R. Moffett

Secretaria de La Iglesia Madre

Una perspectiva espiritual sobre el gobierno

Mónica Passaglia

Apareció primero el 7 de agosto de 2025 como original para la Web.

Cuando nos sentimos desanimados o incluso traicionados por los fracasos del gobierno humano — el nuestro o el de otros— es importante considerar en quién o en qué estamos poniendo nuestra confianza para que nos gobierne. Como alguien que vive en un país con una historia de inestabilidad política y económica, he encontrado paz al volverme persistentemente a Dios y reconocerlo como el creador y Gobernante Supremo del universo, la fuente inagotable del bien infinito y el proveedor de oportunidades ilimitadas.

Es inspirador ver cómo Dios gobernó a los hijos de Israel en la Biblia. Dios instruyó a Moisés para que guiara al pueblo fuera de la esclavitud egipcia. Moisés fue humilde y obediente a Dios, quien proveyó al pueblo con agua y comida, los mantuvo a salvo en el desierto y los condujo a la Tierra Prometida. La columna de nube y la columna de fuego que acompañaban a los hijos de Israel eran señales de la presencia gobernante de Dios, de día y de noche.

Como enseña la Ciencia Cristiana, su travesía simboliza una transición de una visión material de la vida a una perspectiva espiritual, mediante la cual experimentamos la abundancia del bien bajo el gobierno justo de Dios. Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, explica: “Así como los hijos de Israel fueron guiados triunfalmente a través del Mar Rojo, el oscuro flujo y reflujo de las mareas del temor humano — así como fueron conducidos a través del desierto, caminando cansadamente a través del gran yermo de las esperanzas humanas, y anticipando el gozo prometido— así la idea espiritual guiará todos los deseos justos en su pasaje del sentido al Alma, de un sentido material de la existencia al espiritual, hacia la gloria preparada para los que aman a Dios” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 566).

La Sra. Eddy también explica cómo funciona el gobierno de Dios en nuestras vidas: “El hombre se gobierna a sí mismo debidamente sólo cuando es guiado correctamente y gobernado por su Hacedor, la Verdad y el Amor divinos” (*Ciencia y Salud*, pág. 106).

¿Cómo se expresa el gobierno de Dios en el hecho de que el hombre “se gobierna a sí mismo debidamente”?

Creados a imagen y semejanza de Dios —el Espíritu infinito, la Mente omnisciente— somos la expresión o efecto de Dios. Dios controla y gobierna el universo con Sus leyes de perfección, armonía y amor. La Biblia dice que las leyes de Dios están escritas en nuestros corazones (véase Jeremías 31:33), por lo que el gobierno propio es inherente a nosotros. Es la naturaleza de cada uno de nosotros. Somos naturalmente autogobernados bajo las leyes divinas que traen salud, unidad, libertad y oportunidades para el progreso.

Cristo Jesús describió los mandamientos más grandes de esta manera: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

Al recurrir al gobierno de Dios en busca de guía y consuelo, orar para obtener una visión más espiritual de la vida y vivir estos mandamientos lo mejor que podamos, podemos experimentar la armonía del reino de Dios dondequiera que estemos. Incluso frente a las tormentas sociales y políticas, esta conciencia de la presencia y el gobierno de Dios trae seguridad, abundancia de bien y progreso.

Cuando mis cuatro hermanas y yo éramos niñas, mis padres reconocieron el dulce gobierno de Dios sobre nuestra familia. Al principio, tener nuestra propia casa parecía imposible. Un golpe de Estado había dejado a nuestro país bajo un gobierno autoritario, plagado de corrupción, pesadas deudas y alta inflación.

Pero a medida que mis padres oraban como habían aprendido en la Ciencia Cristiana, buscando un sentido más espiritual de hogar hecho de cualidades como la paz, la armonía y la alegría, este sentido más elevado venció el desaliento y les abrió un camino para comprar un terreno y construir su casa (véase el testimonio de Márcia A. de Esefer, *El Herald de la Ciencia Cristiana*, noviembre de 1976).

Al aprender más sobre el amor de Dios y los recursos ilimitados, mis padres pudieron vestirnos, alimentarnos y educarnos a pesar de las difíciles circunstancias humanas. Vivíamos con felicidad y

seguridad, comprendiendo que el Amor divino es omnipresente y omnipotente, y que podíamos amar a Dios de todo corazón.

Años más tarde, mi esposo y yo también descubrimos que recurrir a Dios en busca de guía y dejar que Él nos gobierne satisface todas las necesidades, incluso en un entorno desfavorable. Al negarnos a dejarnos impresionar por una visión limitada y material de la vida, oramos para comprender cada vez más que en el reino de Dios hay infinitas oportunidades de progreso al alcance de todos. Pudimos ser propietarios de una casa, educar a nuestras hijas a un alto nivel y encontrar buenos trabajos que ofrecieran progreso profesional.

Además, al obedecer el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y comprender que naturalmente podemos ejercer el autogobierno, pudimos resolver los conflictos cuando surgieron. Experimentamos todas estas bendiciones mientras vivíamos en condiciones políticas y económicas adversas, incluyendo gobiernos militares y totalitarios, hiperinflación, corrupción y alto desempleo. La ley de Dios anuló estos puntos de vista oscuros de la vida y abrió nuestros ojos a las soluciones. Fuimos consolados y provistos de lo necesario.

Al orar por un mejor gobierno humano en todo el mundo, podemos reconocer que, a pesar de las apariencias, los funcionarios del gobierno también son hijos de Dios, sabiamente guiados y controlados por la Mente omnisciente, Dios. Como manifestación de Dios, su verdadera naturaleza incluye el autogobierno y la obediencia a la ley divina, por lo que podemos esperar ver que sus pensamientos y acciones sean movidos por el Amor divino, el cual excluye el egoísmo, la sed de poder, la corrupción y la división.

Estos hechos espirituales, firmemente reconocidos, tienen un impacto. Nos permiten hacer lo que “bajo las circunstancias, más se aproxima a lo correcto”, y eso nos bendice tanto a nosotros como a los que nos rodean (Mary Baker Eddy, *Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 288). A medida que cada uno de nosotros ejerce el autogobierno bajo las leyes del bien de Dios, estamos haciendo nuestra parte para fortalecer un gobierno justo, donde el Amor divino nos guía y bendice a todos.

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN,
TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI
KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE
SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY
BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA
CIENCIA CRISTIANA.